



EL MONASTERIO TRAPENSE DE AZUL EN SU 50 ANIVERSARIO

El jubileo

El Monasterio, como Casa de Dios, es signo elocuente de Su presencia viva entre los seres humanos. Nace de la iniciativa y providencia divina que lo suscita, sostiene y desarrolla, pero también de los hombres y sus circunstancias, que en sus capacidades y límites lo plasman y concretan de un modo determinado.

Celebrar *cinuenta años de la fundación* es hacer un alto en el camino a fin de recordar, reconciliar, renovar la propia vida...y, sobre todo, *agradecer*, bebiendo nuevamente de esa fuente inagotable que es Dios, quien nos concede en este Aniversario un *año particular de gracia*.

La fundación

El Monasterio *Ntra. Señora de los Ángeles* fue fundado por la abadía trapense norteamericana de *San José*, en Spencer, Massachussets, el 28 de octubre de 1958. Cuatro sacerdotes y cinco hermanos formaron el grupo inicial, al que se le agregaron al año siguiente once hermanos, hasta conformar una comunidad de veinte miembros, cuya misión fue establecer la fundación y construir el monasterio.

Un matrimonio vecino, Pablo y Carmen Acosta, donaron generosamente una porción de la tierra de su estancia “Los Ángeles” y la Sra. Sara East, amiga y benefactora de los Estados Unidos, tomó a su cargo el costo de las construcciones.

El edificio del monasterio posee el estilo y las disposiciones clásicas de la *arquitectura cisterciense*, con su característica simplicidad y belleza. En el conjunto sobresale la iglesia, pieza única de este estilo en América latina, penetrada de especial unción espiritual y misticismo. El diseño se debe al



Hno. Blas Drayton, monje de Spencer, y la construcción fue ejecutada por la empresa constructora “Toscano”, de Azul, bajo la dirección del Hno. Gerardo Bourke y la colaboración de los monjes fundadores.

La comunidad

La vida monástica trapense fue muy bien recibida tanto por la iglesia como por el pueblo argentino. Vida sencilla de oración y de trabajo, dedicada enteramente a Dios y a los hombres en su estilo de vida contemplativo, desde un principio atrajo vocaciones que fueron enriqueciendo la comunidad. El ideal monástico de la búsqueda de Dios vivo animó a muchos jóvenes a unirse sucesivamente a ella. No todos permanecieron, pero todos encontramos el sentido de la vida y la experiencia del amor divino.

El 24 de enero de 1969 la comunidad alcanzó su autonomía como monasterio independiente, y el 13 de febrero de 1984 fue erigida canónicamente como abadía. Es ella la primera comunidad de monjes trapenses en América latina y, como hermana mayor, en sus cincuenta años colaboró y vio nacer a los doce restantes monasterios de monjes y monjas trapenses presentes hoy en nuestro Continente.

La misión

Ser monje trapense es buscar a Dios, siguiendo a Cristo, en un estilo de vida determinado por una manera de vivir la Regla de San Benito de Nursia, actualizado para nuestros días.

Lo realizamos comunitariamente, tomando distancia de la ciudad en un ambiente de gozosa soledad y silencio, oración y trabajo, sencillez de vida.

Nos identificamos con el Cristo pobre y orante que va al desierto y, desde allí, hace suya la voluntad del Padre para la salvación del género humano, entregándose por amor en la cruz y alcanzando así la gloria de la resurrección. Consagrados a Dios, ofrecemos nuestras vidas para la salvación de todos.

La oración es la tarea central del monje. Oración silenciosa que el Espíritu Santo inspira en su corazón; oración que brota al ponerse en contacto con la Palabra de Dios que es la Biblia; oración de la Iglesia cuando siete veces al día alaba a Dios e intercede comunitariamente en el *coro* de la iglesia, celebrando la Liturgia de las Horas y la Eucaristía. El monje, más que

mano que trabaja o mente que piensa, es corazón que ora y ama. La oración lo especifica y caracteriza. La oración orienta y da sentido a su vida. A partir de ella, hace todo lo demás.

La tierra

“Serán verdaderamente monjes si viven del trabajo de sus manos”, dice san Benito, haciendo suya la milenaria tradición de los monjes. Así imitamos a Jesús, quién trabajó con sus manos; nos procuramos nuestro sustento y compartimos con otros más necesitados que nosotros. Pero también colaboramos con la creación de Dios y la tarea de los hombres.

Vivimos del campo, que procuramos cultivar por nosotros mismos. Establecido el monasterio comenzó el progresivo laboreo de la tierra a fin de refinar sus pastos y limpiarla de piedras para que en su configuración serrana se volviera productiva. En sus procedimientos el Monasterio siempre fue de avanzada y estímulo para la zona: *Plan Balcarce* del INTA para pasturas; curvas de nivel; siembra directa...

La sierra no permite mucha agricultura, por eso la ganadería fue empeño desde el principio. El primer rodeo fue una *capitalización* de 27 vaquillonas Hereford, proveniente de “Las Hermanas”, de Herrera Vegas. Años más tarde el primer “plantelito” de toros de pedigrí provino de Pereyra Iraola.

La escasez de recursos hizo que a partir de 1982 comenzáramos a inseminar las mejores vacas del rodeo. Luego, desde 1987, con el asesoramiento del Sr. Francisco Ortiz Massey iniciamos la cabaña de puro registrado “*Los Ángeles*”, buscando una genética Hereford definida por su clase y funcionalidad para los campos argentinos.

En estos últimos años hemos incorporado las últimas tecnologías de *medición y procesamiento de datos*, que nos ha situado como buenos referentes de la raza y por ello invitados a ser miembros fundadores del primer grupo *CREA de Cabañas*.

Artesanías Trapenses

El rico tapiz de flores y hierbas de la sierra nos llevó en 1972 a la apicultura y en 1992 a los extractos de té digestivo. *Santa cruz de la Sierra* es la marca de nuestra miel natural; *Sabromel*, la de miel saborizada, y *Jardín*

de los monjes el sabroso y eficaz té digestivo. Pero en el taller de los monjes siempre nace "algo": ..el Turrón de la comunidad; los alfajores. .;.la artesanía religiosa en madera.

Hospitalidad

El monje no vive para sí, vive para los demás. Nunca faltaron ni faltarán personas de todo tipo y condición que se lleguen hasta la Casa de Dios. San Benito nos pide que *honremos a todo hombre*, porque en ellos está Dios: Cristo en el huésped, en el peregrino, en el visitante, en el pobre.. que nos sale al encuentro. Es a él a quien acogemos.

Si bien siempre tuvimos huéspedes, desde 1996 contamos con una nueva ***Hospedería*** abierta a todos los que quieran compartir un tiempo de búsqueda del Señor y de encuentro y recuperación de sí mismos.

Paradójicamente, sin los laicos no podríamos ser monjes, por eso con Ustedes, nuestros amigos, bienhechores y familiares, en este *Jubileo* hacemos nuestro el Cántico de acción de gracias de María, Nuestra Madre, que la Iglesia pone en nuestros labios en la Oración Vespertina, y con Ella decimos:

*Mi alma canta la grandeza del Señor
y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador,
porque ha puesto sus ojos
en la pequeñez de su esclava ...
¡Su nombre es Santo! (Lc 1,46ss.)*

*Monasterio Trapense
Nuestra Señora de los Ángeles
Casilla de Correo N° 34
(B 7300 WAA) AZUL*

Tel.: (02281) 49 80 05/ 42 29 34